

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Juan Sebastián Joya

Junio 24 de 2015

El Agro y el Posconflicto en Colombia

El debate sobre cómo modernizar el sector agrícola y lograr que su contribución a la generación de empleo y a la paz sea sustantiva ha sido importante y ello amerita recapitular sus avances. Por ejemplo, James Robinson, profesor de la Universidad de Harvard, encendió el debate al señalar que intentar resolver el conflicto a través de la simple redistribución de propiedad de las tierras, como se ha venido planteando en las negociaciones de Habana, luce algo ilusorio (ver <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/modernizar-colombia-articulo-532967>).

Robinson afirma que los jóvenes colombianos, en realidad, no ven mayores oportunidades de desarrollo empresarial y personal en el campo; que ellos lo que buscan es emigrar hacia las zonas urbanas, persiguiendo (en su orden) seguridad física, salud, educación y mejores oportunidades que las de sus padres. En buena hora, menciona Robinson que la salida estaría en el desarrollo capitalista de grandes empresas agro-exportadoras (lo que seguramente será rechazado por la guerrilla).

Anif coincide con Robinson en que ese fue precisamente el exitoso desarrollo del Cerrao-Brasilero, impulsando sus exportaciones agrícolas y volviéndose altamente competitivo a nivel global (lo cual contrasta con su letargo puramente industrial). Sin embargo, Robinson piensa que serían las inversiones capitalistas las que atraerían al Estado, cuando la realidad es al revés: primero deben proveerse las vías y la navegabilidad de los ríos y solo después vendrán las grandes inversiones. No, la causalidad es “primero las Instituciones” Dr. Robinson, tal como lo demostró EMBRAPA en el Brasil, y después vendría el desarrollo capitalista.

El ex-ministro de Agricultura Restrepo hasta tildó la visión de Robinson como ingenua y torpe (ver http://www.larepublica.co/%C2%BFpor-qu%C3%A9-fracasan-los-te%C3%B3ricos_205931). Su crítica a Robinson se centró en que aquel desconoce los procesos de emigración rural-urbana y en que desahuciar el campo implicaría precisamente dejarle las tierras a la mafia y a los especuladores; ¿Si el Estado atiende únicamente los focos urbanos entonces donde queda, para principiar, la equidad rural-urbana y donde la viabilidad de tierras que hoy usurpan ganaderos en ineficientes explotaciones extensivas?

Ocampo (ex - ministro de Agricultura y director de la Misión Rural) también le critica a Robinson su desdén por el principio de equidad en la tenencia de la tierra de cara al proceso de paz. Pero esta riposta de Ocampo parece tener más raíces ideológicas que respuestas de fondo a la propia viabilidad del agro como negocio sostenible, tanto en la generación de empleo, de utilidades y de exportaciones. Ocampo argumenta que la pequeña propiedad agraria presentaría inclusive productividades mayores a la de la gran propiedad, pero esto luce debatible, aun el propio caso del café, donde la atomización de los fundos y su productividad ha sido cuestionada por la reciente Misión del Café. En cambio, las grandes extensiones de palma y caucho de

Continúa

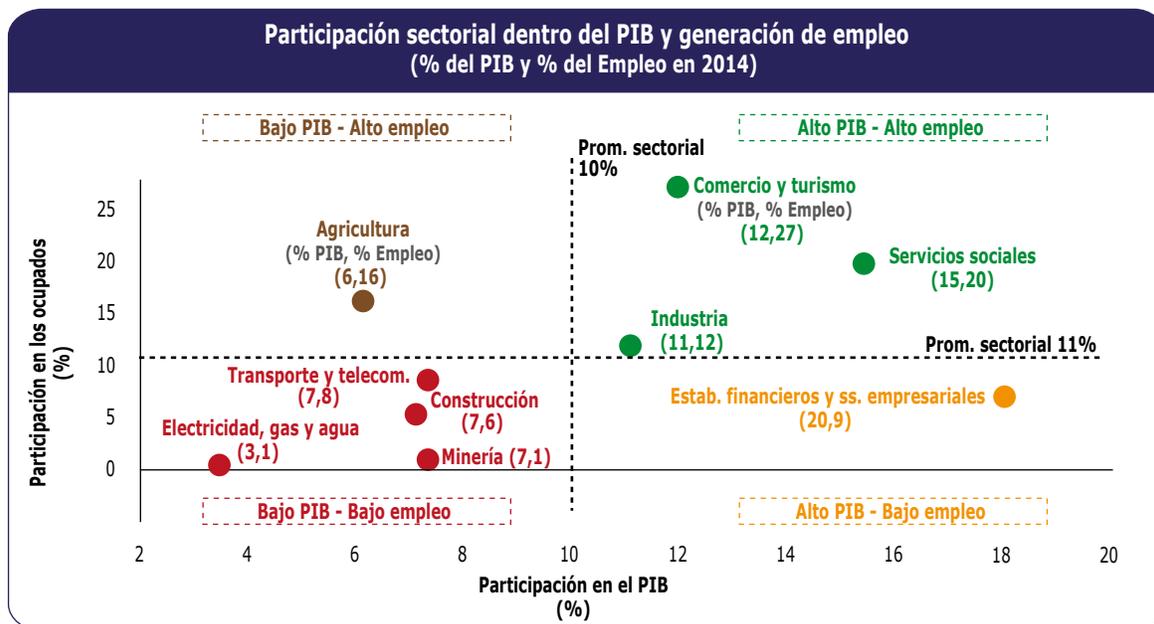
Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Juan Sebastián Joya

los Llanos Orientales son las que están mostrando el aprovechamiento de economías de escala. Si bien nos parece que Robinson acierta al afirmar que la simple restitución de tierras y la titularización de lotes baldíos no solucionará la crisis del agro, este se queda corto en visualizar cómo dar ese salto capitalista, como ya lo comentamos.

Para el caso de la Altillanura, seguramente la región con mayor potencial para desarrollar el agro en el país, Anif ha considerado primordial formular políticas encaminadas a: i) acelerar la provisión de infraestructura; ii) promover la investigación y los proyectos asociativos para producción a gran escala; y iii) optimizar la distribución de la tierra mediante la flexibilización de las llamadas “Unidades Agrícolas Familiares” (UAFs), ver *Informe Semanal* No. 1262 de abril 13 de 2015. No obstante, como es bien sabido, la inclusión de la flexibilización de las UAFs en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) Santos I (2010-2014) fue declarada inexecutable por la Corte Constitucional.

Del mismo modo, el Proyecto de Ley 133, que creaba las Zonas de Interés de Desarrollo Económico y Social-Zidres (radicado en octubre de 2014 y recientemente retirado por el gobierno), era un primer paso hacia el desarrollo de zonas agrícolas de limitada rentabilidad. En este se promovía el acceso a la propiedad de la tierra y el empleo de los campesinos, mediante proyectos asociativos entre empresarios y campesinos. Ojalá que el nuevo impulso que le está dando a esta Ley Zidres Santos-II, después de haberla dejado huérfana por años, logre su cometido de abrirle oportunidades al desarrollo empresarial agro-industrial.

Sobre la potencialidad del sector agropecuario, cabe resaltar que este emplea cerca de 3.5 millones de personas (un 16% del total del empleo vigente), ver gráfico adjunto. Esta cifra se ubica por encima del 11% que en promedio aportan el resto de los sectores y, además, esto tiene aún más valía, dado que su aporte al PIB-real esta tan solo en un 6%, cifra inferior al 10% que en promedio aportan el resto de sectores. No cabe duda entonces que el sector agropecuario de Colombia es el que debemos priorizar a la hora de pensar aportes relativos al empleo, a la paz y a las oportunidades de exportación con alto valor agregado (ver *Comentario Económico del Día* 4 de junio de 2015).



Fuente: cálculos Anif con base en Dane.